

LA PRODUCCIÓN DE TEXTO: UN MÉTODO EFICAZ PARA REFORZAR COMPETENCIAS LINGÜÍSTICAS.

Fermín Martos Eliche

En primer lugar, y ante todo, quiero llamar la atención sobre tres palabras que son fundamentales en el título y que justifican todo mi comentario. *Producción* de texto, porque quiero diferenciar esta práctica didáctica de la comprensión de texto y fundamentalmente de la producción parcial de texto; *reforzar*, porque el estudiante de ELE, habiendo llegado a un nivel aceptable en la adquisición del sistema lingüístico de la L2 en su dimensión formal e instrumental, necesita de una planificación de ejercicios que le hagan reestructurar todo el proceso de aprendizaje adquirido; *competencias lingüísticas*, porque el proceso de adquisición de la L2 por parte del alumno se cimienta en la superposición de una serie de componentes: el componente gramatical, el componente socio-lingüístico, el componente estratégico y el componente discursivo [Canale, 1983].

1. Hacia un enfoque intensivo de la producción de texto en la enseñanza ELE.

La escritura consiste en un proceso interactivo mediante el cual, el hablante, el alumno de ELE tiene que poner en funcionamiento todas sus estructuras mentales con la dificultad de que el proceso reviste doble esfuerzo al no ser realizado en su lengua nativa. Es un hecho justificado que, al escribir, incluso en nuestra lengua nativa, hacemos esfuerzos mentales que reestructuran toda la competencia lingüística con el fin de expresarnos correctamente. Con una afirmación tan palpable como ésta podemos confirmar la teoría del llamado concepto de *monitorización* o “procesos de retroalimentación, consustanciales al mecanismo de la comunicación, mediante los cuales los hablantes evalúan de distintos y en diversos momentos la elaboración de un enunciado y sus resultados. Así, la producción espontánea y sin planificar recurre muy poco a este control, en tanto que la constreñida por la corrección expresiva (por ejemplo, en registros formales, al escribir...) exige la presencia activa del mismo. (...) El funcionamiento de este mecanismo se apoya en cierto saber previamente almacenado de modo más o menos consciente. En este sentido, el *monitor*, que es como se denomina comúnmente a este saber, proporciona a los usuarios en forma de reglas, convenciones, creencias, etc... una imagen consciente de su competencia. Puede decirse que se trata de un saber metalingüístico, de la explicitación gramatical que cada hablante se confecciona a su medida. Se com-

prende mejor, llegados a este punto, por qué quienes han recibido “instrucción formal” se benefician de ello en la comunicación” [Ortega Olivares, 1990, 19-20].

Este proceso de retroalimentación se produce fundamentalmente en el acto de la escritura, en cualquier acto que conlleve producción escrita.¹

Pero las preguntas que debemos hacernos son muchas y complejas: ¿Cuándo utilizamos la escritura en la enseñanza de ELE? ¿Para qué sirve? ¿Dónde debe trabajarse?... Según mi opinión es un hecho, tal vez derivado del *boom* del método comunicativo (por otra parte tan eficaz en las tareas de los actos del habla), que la comprensión, y aún más la producción escrita, se hayan ido marginando e incluso desechando en la enseñanza de ELE. Todos sabemos que es una destreza (¿destrezas?) lingüística que el alumno debe poseer. Mi experiencia me demuestra el nivel de adquisición tan bajo alcanzado por los estudiantes en el aprendizaje escrito tras mucho tiempo insertos en el estudio de una lengua.

Después de esto, uno debe concienciarse de la necesidad de esta práctica de adquisición e intentar fundamentar que la producción escrita puede y debe aparecer en la clase. ¿Cuándo? Existen varias posibilidades: al final de una unidad; dentro de una actividad más amplia; como actividad distinta. El lugar de la realización puede variar desde la utilización en clase a la organización de talleres específicos, siendo esto último más aconsejable en el nivel avanzado. El profesor debe jugar un papel importante en la perfecta utilización de esta práctica pedagógica. Debe apoyar continuamente y sobre todo debe corregir adecuadamente. Corregir cuando el alumno tenga fresco lo que ha escrito, o sea, en el momento de la escritura o poco después: corregir las versiones previas al texto, los borradores, los esquemas... ya que es mucho más efectivo que corregir la versión final; marcar dónde están las incorrecciones del texto y que ellos busquen la solución correcta; hablar individualmente con cada alumno comentando los errores, etc.² De esta forma se asegura la *regla del refuerzo* de competencias ya que, sin lugar a dudas, la corrección es uno de los elementos fundamentales en la enseñanza de segundas lenguas.

Otro de los factores importantes a considerar es que el estudiante debe producir escritos desde los *primeros niveles* del aprendizaje de la lengua. A com-

1 Para una descripción completa del funcionamiento mental del proceso de la escritura, consultar el trabajo reciente de D. Cassany [1989a].

2 Cassany estudia los fundamentos de la buena corrección [1989b].

plejidad de texto, complejidad de destrezas. En la perfección escrita está la perfección lingüística y en la experiencia que voy a proponer está -creo- una de las claves.

Y en relación con esta afirmación, tal vez un poco arriesgada, hay que aclarar la diferencia entre producción escrita-producción textual. La producción escrita se sitúa en un nivel más general de producción y normalmente se concentra en reforzar destrezas lingüísticas parciales, ya sean gramaticales, ya sociolingüísticas. Es un apartado fundamental en la enseñanza por el cual debe pasar necesariamente un estudiante para ir acumulando cualitativa y cuantitativamente la destreza escrita. La complejidad de la producción escrita ha de ir paralela -como es lógico- al nivel de lengua que el estudiante posea. Desde el nivel inicial debe ir acostumbrándose a escribir lo que escucha o habla. Ejercicios de identificación, como rellenar tarjetas para un hotel, escribir un *curriculum*, una lista de la compra, la típica redacción sobre lo que se ha hecho el fin de semana (fundamental para ejercitar la destreza gramatical de los tiempos pasados) y otros semejantes, como resúmenes o toma de notas después de una actividad de comprensión lectora, se han de ir insertando poco a poco en la clase.

Todos estos ejercicios corresponden a la producción escrita y en general miden destrezas parciales de la competencia comunicativa. No trato de rechazar ningún tipo de producción escrita, ya que he justificado su importancia, pero no hay por qué reducir la escritura a todo aquello que acarree consecuencias prácticas. El hablante de L2 debe reforzar continuamente sus competencias y más aún en el nivel avanzado. Para ello, debemos ofrecerle ejercicios que sean capaces de satisfacer la necesidad que sienten de comprobar el nivel global de fluidez que tienen en la lengua en cuestión. Es aquí donde se sitúa la producción de texto o, como diría Van Dijk [1983], de superestructuras.³

Aquí es donde el estudiante, además de poner de manifiesto su competencia gramatical (el conocimiento de las reglas fonéticas y ortográficas, morfosintácticas y léxicas de la lengua para construir oraciones aceptables), debe tener en cuenta conceptos como la cohesión (saber conectar las distintas frases que forman un texto mediante pronominalizaciones, puntuación, conectores...), la coherencia, la adecuación, etc., elementos fundamentales que forman parte de la competencia estratégica y discursiva y que fundamentan el proceso de la composición.

³ Van Dijk distingue entre micro, macro y superestructuras para diferenciar los distintos niveles de producción escrita. Su intento es una aproximación científica al funcionamiento del texto.

No se trata de que el alumno llegue a estas destrezas de forma repentina sino paulatinamente. Ante el profesor debe ir mostrando ejercicios generales de producción escrita de manera integrada y continua.⁴ Sobre todo aquellos ejercicios que le hagan comprender las reglas y operaciones estructurales y estratégicas que se siguen en español para que un texto sea aceptable. (Con el concepto de la aceptabilidad entramos en el campo pragmático del componente sociolingüístico y en el concepto de interacción social, elementos que no sólo son necesarios en la producción oral sino también en la escrita.)

Ejercicios tales como poner en espacios vacíos pronombres o sustitutos que reemplacen sustantivos para evitar repeticiones, sustituir una serie de palabras por sinónimos, mostrar un texto fragmentado y desordenado para que recupere el orden inicial numerando los fragmentos y al mismo tiempo subrayen los puntos de referencia que les han permitido reconstruirlo (relaciones de tiempo, pronombres, relacionantes, concordancias gramaticales, puntuación...) etc. son fundamentales para que vean el funcionamiento de las reglas de coherencia y cohesión.

El objetivo final ha de ser la propia producción de texto donde, por fin, confluyen todas las destrezas de una forma integrada.

2. Aplicación práctica

Ante la observación de la dificultad de los estudiantes en saber realizar las operaciones que presupone el paso de lo temático-comunicativo a la realización secuencial del texto como conjunto coherente, el ejercicio que propongo aquí para la clase de español en un nivel superior-avanzado consiste en que el estudiante construya un texto narrativo (“formas básicas globales muy importantes en la comunicación textual” [Van Dijk, 1983, 153]) partiendo de las siguientes bases:

2.1. Labor del profesor.

2.1.1. Dar una serie de parámetros narrativos, unas pautas a seguir de una forma planificada. Es fundamental que en este primer apartado se motive psicológicamente al alumno con proposiciones anómalas que llamen la atención.

⁴ Me parece que no es necesario aclarar que antes de la producción escrita propiamente dicha es conveniente una reescritura o fase de manipulación de textos ya existentes.

(Ej.: En la historia debe haber dos protagonistas principales:

- Luis. Oda a las mujeres. Tiene un problema sexual.
- Marisa. Medium. No conoce a su padre. Componente de un cuadro flamenco.
- Imagina otros personajes y sus nombres, articulados en torno a los protagonistas.)

2.1.2. Contextualizar y situar la historia en el tiempo y espacio.

(Ej. La historia transcurre en un pueblo recóndito de Rumania. Siglo XIX. Habladurías populares. Casa endemoniada. Matricidios. Historias macabras de amor. Suicidios. Niebla en el ambiente.)

2.2. *Labor del alumno y consecuencias teóricas.*

A raíz de esto el alumno debe articular descripción, narración y diálogo en función del desenlace final que ha de ser lo más original posible. Con los tres componentes básicos del texto narrativo el alumno practica con los tiempos verbales pasados, utiliza subjuntivo, estilo indirecto (en la narración), usa todo el abanico léxico de adjetivos y sustantivos adecuados al contexto, recuerda usos de ser y estar en las descripciones de ambientes y personajes y además practica con las funciones comunicativas en los diálogos, lo cual supone un refuerzo de su competencia gramatical y sociolingüística. Pero además, al articular los tres elementos de acuerdo con las bases de conexión y coherencia se valora una buena o mala organización temática y progresiva del conjunto del texto, resultado de la competencia discursiva y estratégica, componente que ha de ser tenido en cuenta con más rigurosidad en la producción de texto, ejercicio que aporta una dimensión más global y más adecuada al funcionamiento complejo de la lengua y que realiza una síntesis entre la frase y la secuencia textual.

Como se ha podido adivinar a lo largo de la comunicación mi objetivo ha sido concienciar a los profesionales de la enseñanza del ELE de la necesidad de la práctica escrita y para ello he expuesto una experiencia de aula, una estrategia o práctica pedagógica general. No he analizado las reglas pertinentes para la buena producción textual ni he aplicado los nuevos conceptos de la gramática textual. Para una buena orientación P. Lacámara Ruberte [1990].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FENTE, R., J.A. DE MOLINA Y A. MARTÍNEZ, 1990, *Actas del I Congreso Nacional de Asele*, Granada, Universidad.

- CANALE, M., 1983, "From Communicative Competence to Communicative Language Pedagogy", Richards, J. y R. Schmidt (eds.) [1983], págs. 2-27.
- CASSANY, D., 1989a, *Describir el escribir*, Barcelona, Paidós.
- CASSANY, D., 1989b, *La correcció del treball escrit*, Vic-Barcelona, EUMO.
- DIJK, T.A. VAN, 1983, *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.
- LACÁMARA RUBERTE, P., 1990, "El estatuto del escrito dentro de un enfoque comunicativo. Hacia un modelo didáctico de la producción", Fente, R., J.A. de Molina y A. Martínez (eds.) [1990], págs. 175-187.
- ORTEGA OLIVARES, G., 1990, "Gramática, pragmática y enseñanza de la lengua" Fente, R., J.A. de Molina y A. Martínez (eds.) [1990].
- RICHARDS, J. Y R. SCHMIDT (eds.), 1983, *Language and communication*, London, Longman.